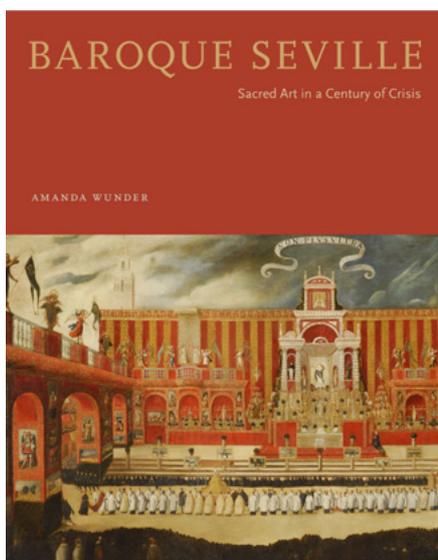


WUNDER, A.

Baroque Seville. Sacred Art in a Century of Crisis

Pensilvania, Estados Unidos: The Pennsylvania State University Press, 2017



El Barroco tuvo en Sevilla un campo fértil para las bellas artes. Un periodo intenso en el cual artistas como Bartolomé Esteban Murillo, Juan de Valdés Leal, Pedro Roldán, Juan de Mesa o Martínez Montañés, entre muchos otros, realizaron obras encargadas por nobles ciudadanos y por el mismo capítulo catedralicio, con el cometido de proteger la ciudad a través de la celebración de misas y procesiones como medio de fortalecimiento de la fe.

El libro de Amanda Wunder indaga precisamente sobre los *medios divinos*, que en esta época tuvieron gran difusión en la ciudad, en palabras de la autora, “para desviar la atención de los problemas reales de la población”. Estos, contrapuestos a los *medios humanos*, para los cuales los gobernantes de la ciudad no tuvieron grandes dotes, recibieron ingentes cantidades de dinero para promover la unidad y la identidad civil alrededor del credo. No solamente sirvieron para revitalizar una economía local caída, sino que ayudaron a definir la identidad particular de quien comisionó estas obras, además de influir en la esperanza de la población para una mejora de sus condiciones, castigadas por la naturaleza y las decisiones de sus gobernantes. No cabe duda de que los *medios divinos* y los *medios humanos* coexistieron durante esta época para alcanzar el mismo objetivo de bienestar para la ciudad, aunque resulta evidente que los primeros tuvieron un rol más destacado que todavía es posible reconocer hoy en día en la ciudad. El valor de este libro, para el cual la autora ha realizado una labor de documentación extraordinaria, contando con los mayores expertos y conocedores de la ciudad de la época de estudio, se encuentra en el enfoque hacia la función social del arte religioso llevada a cabo en la ciudad durante el siglo XVII.

El volumen se divide en cinco capítulos dedicado cada uno de ellos a un evento significativo que tuvo lugar en la ciudad de Sevilla, que cubren las décadas centrales del siglo XVII y todos los barrios de intramuros. El primero se centra en la conversión del arcediano de Carmona Mateo Vázquez de Leca, y de cómo éste impulsa un cambio en el mecenazgo artístico desde la esfera privada y secular a la pública y sacra. El segundo describe la renovación de la iglesia de Santa María la Blanca, relacionando las estrategias llevadas a cabo en la ciudad para consolidar la tesis del nacimiento mariano sin pecado, para concluir con la celebración de la procesión con motivo de la celebración de la bula *Sollicitudo Omnium Ecclesiarum* por parte del Papa Alejandro VII. Las razones que llevan a celebrar una procesión en honor a la beatificación de San Fernando en 1671 centran el tercer capítulo, presentando los esfuerzos realizados desde la ciudad para obtener la canonización

del rey, con objeto de tener una herramienta más en apoyo de la defensa de la ciudad. Se muestran aquí las relaciones entre estamentos políticos y religiosos que financian el evento con intereses personales y ajenos al estricto credo religioso, y poniendo en paralelo la decisión tomada en Roma de no canonizar al rey con la inflexión del poder de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo. Le sigue el relato de las obras realizadas en la iglesia y en el hospital de la Sta. Caridad, sede de la hermandad dedicada al cuidado de los pobres de la ciudad. El templo se finaliza en el año 1670, transformándose en uno de los espacios sociales más importantes. En este caso particular se muestra cómo el programa decorativo y artístico de embellecimiento del templo atrae un mayor volumen de donaciones por parte de un sector de la nobleza que se incorpora a la hermandad, permitiendo ampliar las acciones caritativas hacia los pobres. El último capítulo trata la reconstrucción de la iglesia del Salvador, el proyecto más ambicioso llevado a cabo durante el siglo XVII. Se realiza durante un periodo de grandes dificultades, que coincide con el traslado del monopolio marítimo de Sevilla a Cádiz, y muestra un modelo diferente de financiación de las obras, abierto a todas las clases sociales, con aportaciones muy dispares. Se reconocen así los vínculos entre la construcción, la problemática relacionada con la selección de materiales y calidades, y la crisis de finales del siglo.

Lo primero que emerge tras la lectura de este volumen es la gran labor de documentación llevada a cabo durante aproximadamente una década, para desarrollar exhaustivamente un relato sobre la forma de actuar y las necesidades específicas de la Sevilla del siglo XVII, con infinidad de citas y referencias a textos y panfletos publicados durante este periodo, y enlazar proyectos y personajes descritos en los distintos capítulos de una forma continua y coherente. Los relatos de los hechos que impulsan las obras descritas, algunas efímeras y por lo tanto más difíciles de documentar y evaluar, nos llevan a comprender cómo fue la sociedad de la época alrededor del impulso dado a los *medios divinos* como herramienta de consolidación de una nobleza alrededor de la piedad y la humildad, del fomento de las actividades productivas de la ciudad en un periodo de economía menguante, y por último la construcción de una identidad colectiva de gran importancia para enfrentarse a la situación política y social de decadencia de finales del siglo XVII.

Guido Cimadomo | Dpto. Composición Arquitectónica, ETSA, Universidad de Málaga

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4006>